

# El cuento hebreo y sefardi HISTORIA DEL JEROSOLIMITANO

por José Manuel Pedrosa



## RESUMEN:

El Ma 'asé Yerusalmí o Ma 'asé shel Yerusalmí (Historia del jerosolimitano) es un cuento hebreo que fue impreso por primera vez en Constantinopla en 1517 o 1518. Han sido documentadas unas treinta versiones más, algunas de ellas en judeoespañol, en la tradición escrita y oral de siglos posteriores. La versión en yudezmo más cabal es la impresa en Constantinopla en 1823, incluida en una edición del Séfer BenSirá. El artículo revisa la abundante bibliografía que la Historia del jerosolimitano ha suscitado, y examina varias de sus fuentes, paralelos y motivos folclóricos, en particular los que tienen que ver con la literatura demonológica.

## La Historia del jerosolimitano, cuento maravilloso, novelesco y moral

El llamado Ma 'asé Yerusalmí o Ma 'asé shel Yerusalmí (Historia del jerosolimitano) es un cuento hebreo –maravilloso, novelesco y moral al mismo tiempo– de raíz medieval o acaso anterior a la Edad Media. Notable por su originalidad, por lo complejo de su estructura narrativa y por lo dúctil y expresivo de su estilo, tal relato es una amalgama bien avenida de motivos procedentes, en última instancia, de la tradición oral, aunque refundidos en ocasiones diversas por autores letrados. Así pues, su transmisión siguió, por un lado, los cauces de la voz oral y folclórica, y, por otro, los de la letra escrita desde que en 1517 o 1518 se imprimió en Constantinopla una refundición –atribuida sin fundamento a Abraham ben Maimón (1186-1237), hijo de Maimónides– que daría origen a una larga serie de versiones impresas y manuscritas posteriores, de las que se han contabilizado una treintena.

Aunque se han documentado más versiones escritas que orales, es seguro que ambas tradiciones han estado en permanente interacción y cruce. Y también que, antes de que fuera acuñada aquella refundición constantinopolitana de comienzos del XVI, su transmisión sería la propia del cuento esencialmente oral y folclórico; porque, como iremos constatando, la Historia del jerosolimitano es un relato que está absolutamente penetrado de motivos folclóricos de vieja y pluricultural dispersión.

He dicho que la Historia del jerosolimitano es un cuento maravilloso, novelesco y moral al mismo tiempo, y ello por lo siguiente:

Del repertorio del cuento maravilloso toma personajes, circunstancias y motivos sobrenaturales que detallaremos más adelante, los cuales no son objeto de ninguna explicación dentro de la trama, como es propio del cuento maravilloso, el cual no necesita justificar ni racionalizar los elementos mágicos y sobrenaturales.

Del repertorio del cuento maravilloso toma personajes, circunstancias y motivos sobrenaturales que detallaremos más adelante, los cuales no son objeto de ninguna explicación dentro de la trama, como es propio del cuento maravilloso, el cual no necesita justificar ni racionalizar los elementos mágicos y sobrenaturales. Del repertorio del cuento novelesco (el concepto de novelesco se asocia aquí a la forma y a la poética convencional de la novella de aventuras de matriz italiana, heredera de la bizantina, algo más extensa y compleja que el cuento folclórico común) toma la típica secuencia de peripecias articuladas en torno a un viaje accidentado, con naufragios, separaciones de la familia, secuestros y reencuentros finales.

Y del cuento moral toma el peso que dentro de su trama tienen las cuestiones de los pecados, la purificación, el juicio y el castigo del protagonista –suscitadas todas por el incumplimiento de juramentos–, y la presentación de las desdichas y la ejecución final del jerosolimitano como hitos penitenciales y ejemplarizantes de su ficticia biografía.

También he dicho que probablemente el cuento sea de origen medieval o incluso anterior porque hay indicios sólidos, que iremos analizando, los cuales indican que sus raíces pueden venir de mucho antes de que viese la luz la primera versión que conocemos, la refundición impresa en Constantinopla en 1517 o 1518.

Un relato en hebreo escrito por un rabino alemán de comienzos del siglo XIII, que parece reflejar el folclore de su época, muestra analogías parciales, pero incuestionables, con la materia narrativa central de la Historia del jerosolimitano y, sin que deba ser considerado fuente directa, sino más bien paralelo temprano, apunta hacia el trasfondo folclórico común del que las diversas ramas del relato deben de haber emanado.

Además, podrían ser indicios de raíces anteriores incluso a la Edad Media los siguientes hechos:

1) que estamos ante un cuento que gira en torno al tema de las relaciones, conflictos y desajustes amorosos entre varones humanos y mujeres sobrenaturales, motivo que hunde sus raíces en tradiciones mitológicas muy antiguas sobre las que más abajo volveremos; y

2) que esté además taraceado de motivos folclóricos que provienen de la más vieja prehistoria oral de la literatura.

# El cuento hebreo y sefardi HISTORIA DEL JEROSOLIMITANO

por José Manuel Pedrosa



En el estudio que sigue voy a ocuparme, entre otros, de los siguientes aspectos y motivos folclóricos: orígenes y fuentes; otras leyendas europeas; el olor a ser humano; castigos de la codicia; el diablo tuerto y el matrimonio entre diablesa y mortal.

## Argumento

Veamos en primer lugar una síntesis argumental de la Historia del jerosolimitano. La hellevado a cabo a partir de la versión judeoespañola de Constantinopla 1823, editada por Romero (1995), y ello por dos razones: porque sigue de manera bastante fiel el prototipo de la refundición hebrea acuñada por escrito a partir del siglo XVI y porque el presente artículo se va a basar en el análisis de esa muy rica y cabal versión judeoespañola. He aquí un resumen de lo que cuenta:

Un mercader judío, que ha hecho fortuna comerciando de puerto en puerto, cuando ve que su muerte se aproxima, hace jurar a su propio hijo, casado y con descendencia, que nunca se aventurará por mar. Muerto el padre, el hijo hereda sus bienes. Pasado un tiempo llega a la ciudad un barco cuyos ocupantes, ricos mercaderes, entregan al hijo una gran cantidad de riquezas que pertenecían a su padre. Los mercaderes lo instan a que se marche con ellos allende el mar para tomar posesión de los demás bienes que en otros lugares había acumulado su progenitor. En un principio, el joven se niega a quebrantar su juramento; pero, ante la insistencia de los mercaderes, finalmente se deja convencer y embarca con ellos.

En castigo por haber incumplido su juramento, Dios hace que la nave naufrague y el joven, único superviviente, es arrojado a una playa desconocida, desnudo, descalzo y hambriento. Buscando algo de comer, encuentra un enorme árbol, bajo cuyas ramas se refugia para pasar la noche. Acosado por un león, se ve obligado a trepar por las ramas del árbol y en la copa se topa con un gran pájaro, el cual emprende el vuelo, atraviesa el mar y lo conduce hasta otra tierra también desconocida.

Tras un aterrizaje accidentado, se encuentra dentro de una ciudad de seres que tienen costumbres judías. Cuando se identifica como tal ante el rabino, este le informa que se halla en la tierra de los diablos judíos y, apiadándose del joven, lo conduce a su casa para que coma y pase allí la noche.

Al día siguiente y escondido bajo sus alas, el rabí lo lleva a la sinagoga de los diablos, los cuales perciben el olor a ser humano y se dan cuenta de la intrusión. Tras debatir su caso, los demonios dictaminan que el joven debe ser condenado a muerte, puesto que ha roto el juramento hecho a su padre. Pero, el rabino lo defiende, alegando que había pasado ya una noche bajo su techo y que las pruebas del naufragio, del león y del pájaro ya habían constituido suficiente penitencia. Entonces deciden conducirlo ante Asmodeo, rey de la diablería judía, para que él lo juzgue. Asmodeo percibe que el joven está muy versado en las enseñanzas de la Ley judía y decide convertirlo en el preceptor de su hijo. Decreta que se respete su vida y que se le considere víctima desdichada de los engaños de aquellos mercaderes, que ya habían recibido en el naufragio su justo castigo a muerte.



Ilustración medieval de Asmodeo (Ashmedái).  
Fuente: <https://n9.cl/wzoy>

El joven vive tres años en casa de Asmodeo como preceptor de su hijo. Y tal es su confianza en el él que, cuando una ciudad vasalla se rebela y el rey de los diablos ha de ausentarse para someterla, le entrega todas las llaves de su casa, de la que lo hace responsable, prohibiéndole tan solo entrar en una determinada habitación.

# El cuento hebreo y sefardi HISTORIA DEL JEROSOLIMITANO

por José Manuel Pedrosa



Un día el joven pasa delante de aquella recámara y ve que la puerta está abierta y que en su interior se encuentra una hermosa hija del rey Asmodeo, ceñida su cabeza con una corona de oro y un séquito de alegres danzantes a su alrededor. Ella lo invita a entrar; pero, apenas pone el pie adentro, le advierte que ha incumplido el mandato de su padre y que la muerte será su castigo, a no ser, si quiere salvarse, que al regreso de Asmodeo le diga que se ha enamorado de ella y que quiere tomarla por esposa. El joven sigue sus instrucciones y se celebra la fiesta de boda. Aquella noche la esposa-de-monio hace firmar a su marido un documento en el que consagra el compromiso conyugal. Tienen un hijo, al que llaman Salomón.

Cabe señalar que en el cuento solo aparecen nominados Asmodeo y Salomón, el hijo de la pareja; pero, no se da el nombre del protagonista del cuento ni el de su esposa-diablesa.

Pasados dos años, un día el joven lanza un suspiro delante de su consorte. Ella le pregunta por la razón de aquella exhalación y él confiesa que se le había escapado al pensar en la mujer y en los hijos que había dejado en su país.

Aquella confesión deja desazonada a su cónyuge, pero el joven le asegura que no volverá a caer en aquella añoranza. Pero, a los pocos días, vuelve a lanzar otro suspiro y la bien intencionada esposa-diablesa le propone que vaya a visitar a su primera familia y que permanezca un año en su compañía. Pero, le hace firmar otro documento en el que se estipulan las condiciones y los plazos de su ausencia.

A continuación, la esposa-diablesa invita a un festín a sus subditos diablos y les pregunta cuánto tiempo precisaría cada uno de ellos para conducir a su esposo hasta su país de origen. Uno responde que veinte años, otro que diez, otro más dice que un año, y un cuarto diablo, que es tuerto, asegura que tan solo necesitaría un día. La esposa encarga al diablo tuerto que transporte con mucho cuidado a su marido y a este le recomienda que no despierte las iras del demonio, porque un ataque de cólera era, justamente, la razón por la que se había quedado tuerto.

El diablo tuerto conduce al hombre hasta su antiguo país, y antes de entrar en su ciudad toma aspecto humano, transfigurándose en una especie de criado del joven. En la ciudad reconocen al muchacho y lo conducen hasta su casa, donde se celebra una fiesta de bienvenida y él relata sus aventuras.

Durante la fiesta, el hombre pregunta al diablo por qué se había quedado tuerto y él le responde que había sido en una pelea con un amigo. El hombre pide que también sirvan de comer y de beber a su criado, pero él se niega a consumir alimento o bebida de hombres, y le pregunta si tiene algún mensaje que hacer llegar a su esposa-diablesa. El joven responde que le comunique que no piensa volver a poner un pie en el país de los diablos.

Cuando el mensajero regresa y comunica tal injuria a la esposa-diablesa, ella no le cree, pensando que su marido solo quería burlarse del criado tuerto y manda a otro diablo más presentable a buscarlo. Pero, el joven insiste en su postura y, cuando la esposa-diablesa recibe esa segunda negativa, va a quejarse ante su padre, el rey Asmodeo. Este, que debía de ser un diablo con muy buenos sentimientos, aventura que acaso su yerno se había enfadado porque no había sido demasiado honorable presentarse en su casa, al cabo de tantos años de ausencia, en compañía de un sirviente tuerto. Asmodeo recomienda a su hija que envíe a algunos altos dignatarios a buscarlo. Pero, la respuesta del joven sigue siendo la misma y así también cuando ella vuelve a enviar a dignatarios de categoría superior, los cuales tampoco pueden convencerlo de que regrese.

Entonces el propio rey Asmodeo decide marchar en busca de su yerno, dispuesto, si no consiente en regresar con él, a matarlo y a aniquilar a todas las personas de su ciudad. Para evitar aquella catástrofe, su piadosa hija le pide permiso para acompañarlo y llevar consigo a su hijo Salomón y a otro grupo de dignatarios. Los diablos acompañantes se sienten tan indignados que proponen matar sin contemplaciones al hombre y a todos los suyos. Sin embargo, ella los obliga a quedarse fuera de la ciudad, con la excusa de que era de noche y de que los durmientes estarían protegidos por sus oraciones y rituales vespertinos. Entonces encarga a su hijo Salomón que se adentre él solo en la ciudad y se presente ante su padre. El hijo despierta a su progenitor, quien siente gran alegría al verlo, pero una vez más se niega a regresar al lado de su esposa-diablesa, por más que Salomón le recuerda cuántos favores había recibido de ella y de Asmodeo.

Regresa el hijo y le comunica a su madre el contumaz rechazo del padre. Ella decide esperar el nuevo día para presentarse ante su marido. Cuando lo tiene delante y ante testigos, le pide cuentas del incumplimiento de su compromiso con ella y con su hijo, después de haber recibido tantos favores, que enumera prolijamente, y de haber firmado varias garantías.

# El cuento hebreo y sefardi HISTORIA DEL JEROSOLIMITANO

por José Manuel Pedrosa



Él responde que aquellos acuerdos le habían sido arrancados mediante la fuerza y el temor, que su aspiración era vivir con su esposa y con su familia humana, y que la esposa-diablesa haría mejor en vivir con los suyos y en encontrar un marido de su condición. Un grupo de hombres buenos intenta mediar entre ambos; pero, él insiste en que no regresará jamás al lado de su esposa-diablesa. Ella finge resignarse y le pide un beso de despedida; pero, mientras él la besa, ella lo mata.

A continuación, la diablesa solicita a las autoridades de aquella ciudad de seres humanos que consensan a alguna hija del más principal de ellos con el joven Salomón y que lo conviertan en su jefe, ya que, después de matar a su padre, opina que no debería volver a vivir cerca de su hijo. Así se hace y, antes de regresar al país de su padre Asmodeo, la diablesa viuda entrega una muy sustanciosa dote a su hijo, quien queda como jefe del pueblo de su padre.

### 3. Orígenes y fuentes de la Historia del jerosolimitano: perspectivas críticas

La Historia del jerosolimitano es uno de los cuentos hebreos de raíz medieval o antigua que ha suscitado más interés por parte de los especialistas, si bien sobre sus orígenes, evolución y poética persistan muchas más sombras que luces. Elena Romero, en un artículo (1995: 173-194) y en un libro (2009: 190-195) (este último escrito en colaboración con Aitor García Moreno), ha editado dos de las cinco versiones que se publicaron en judeoespañol a lo largo del siglo XIX: la cabal ya mencionada que vio la luz en Constantinopla 1823, incluida en el Séfer BenSirá (hs. 32b-44b), y la que figura en un ejemplar deteriorado por el final que aparece en el Séfer Sipuré Noraot (pp. 185 ss.), que se publicó probablemente en Salónica en torno a 1885. Los trabajos de Romero detallan las versiones judeoespañolas conocidas, las fuentes hebreas y la bibliografía crítica sobre estas últimas. Además, Romero (1995) compara la versión judeoespañola de Constantinopla 1823 con el texto hebreo de esa misma ciudad en 1517 o 1518, según la reedición de Zlotnik (1946: 44-67). Todo ello me exime de insistir ahora sobre tales aspectos.



Fragmento del ejemplar del Sefer Ben-Sirá del siglo XI expuesto en el museo del Cairo Fuente: <https://n9.cl/kiji>

La propia Romero (1995: 173-174) ha trazado este sintético estado de la cuestión acerca de la Historia del jerosolimitano:

Muchos son los problemas planteados por el texto que aún están sin resolver: el Yerusalmí, jerosolimitano, del título, ya que tal palabra no aparece en el texto ni tampoco se menciona la ciudad de Jerusalén; su lugar de composición, para el que se han propuesto variadas opciones: España, norte de África, Egipto y Babilonia; la fecha de su redacción: se lo ha considerado como uno de los más antiguos relatos en lengua hebrea, aunque la mayoría parece estar de acuerdo en fecharlo hacia el siglo XIII; la sorprendente afirmación de que lo tradujo al hebreo Abraham ben Maimón, el hijo de Maimónides, que aparece desde la primera edición de Constantinopla 1517 o 1518; las dudas sobre si se trata de una traducción y, en tal caso, de qué lengua, o de un original hebreo, lo que parece más probable dado el número de citas bíblicas y talmúdicas que taracean el texto; etcétera. A lo largo de los siglos el relato ha gozado de bastante difusión y de él se conservan cerca de una decena de manuscritos hebreos y uno en árabe, amén de una veintena de ediciones desde la primera ya mencionada, en la recopilación de cuentos que encabezan los Dibré HaYamim shel Moshé rabenu. Los investigadores reseñan además traducciones del relato al latín, al yídico, al inglés, al francés y al alemán.

# El cuento hebreo y sefardi HISTORIA DEL JEROSOLIMITANO

por José Manuel Pedrosa



Lo que sin embargo nadie ha mencionado hasta ahora son las versiones que el relato ha tenido en judeoespañol. Conozco por el momento cuatro versiones impresas diferentes en esa lengua: tres completas, publicadas respectivamente en: a) Séfer Ben-Sirá (Constantinopla 1823, hs. 32B-44b), b) Séfer Kol Mevaser (Salónica 1852, hs. 17b-31b; hay otra edición que manejo en ejemplar manco, probable-mente de Salónica, hs. 16b-29<sup>a</sup>); y c) Sipuré Noraot, compilado por Yitzjak HaKohén Perahíá (también en ejemplar manco, seguramente de Salónica antes de 1919, ps. 185 y ss), las cuales siguen más o menos de cerca el texto hebreo transmitido por la imprenta; y de otra parcial y libre, en el comentario de Shelomó HaKohén a Eclesiastés titulado Jéshék Shelomó (Jerusalén 1893, hs. 50b52), en donde el relato ilustra el comentario al versículo 5,1. 4

Un estudio de Joseph Dan en inglés (1967) –trunto de los que había publicado sobre la misma materia en hebreo– aduce informaciones relevantes acerca de las posibles fuentes y paralelos de la Historia del jerosolimitano, algunas de las cuales me voy a referir ampliamente. Quiero antes advertir que comparto las apreciaciones de Dan (1967:99-100) que veremos a continuación, las cuales contradicen la opinión de M. Gaster (1931) sobre la datación en el siglo XIII del prototipo del relato y de su origen escrito (con oralización y folclorización posterior). Las opiniones de Gaster no tienen sustento en el plano documental: sería Dan, quien mucho más tarde que Gaster aportó pruebas de que un paralelo del relato se halla documentado en los inicios del XIII. Parece que los datos que tenemos apuntan –y además ese suele ser el orden habitual– a que el relato fue primero oral y luego puesto por escrito. Por otra parte, la opinión de Gaster de que la Historia del jerosolimitano es el primer «cuento maravilloso» que se conoce –¿en el mundo?– resulta más bien excesiva. Esto es lo que dice Dan (1967:99-100) (traduzco del inglés):

La Historia del Jerosolimitano ha sido traducida del hebreo al árabe, latín, yídico, alemán y otras lenguas, y hace treinta y cinco años la vertió al inglés el Dr. M. Gaster, quien analizó su significado en su introducción y en su traducción. 5 Gaster describe la historia como una obra literaria judía escrita en el siglo XIII que solo después se convirtió en un relato folclórico. Consideraba que la historia era un cuento maravilloso y concluía: «Creo que es el más antiguo de los cuentos maravillosos», e incluso:

«tenemos, en esta historia que acabo de traducir aquí, el más antiguo de los cuentos maravillosos». En lo que se refiere a su origen, Gaster afirmaba que «es tan intrínsecamente judío, que solo un judío podría haberlo escrito».

Analizó algunos de los motivos de la historia y llegó a la conclusión de que no era posible encontrarlos antes del siglo XIII, cuando el relato hebreo fue puesto por escrito.



Moses Gaster (1856-1939) calificó a este relato como el primer cuento maravilloso conocido. (Foto Wikipedia)

Las conclusiones de Gaster no fueron discutidas ni siquiera cuando apareció en 1947 la edición crítica de tres versiones de la historia (dos en hebreo y una en árabe), ya que ningún nuevo material podía modificar la tesis principal de Gaster: la de que se trata de una obra judía del siglo XIII y la de que las versiones hebreas que se conocen son la primera narración que existe de este tipo. Además, todas las versiones documentadas proceden del judaísmo oriental, de Egipto y del Oriente próximo; ninguna versión europea ha sido localizada. Este hecho llevó a los especialistas a creer que las principales influencias que habían moldeado la historia vinieron del Este y buscaron elementos árabes y musulmanes. Ha habido intentos de comparar sus motivos con varios de los cuentos de Las mil y una noches.<sup>6</sup> Nosotros intentaremos demostrar que, para buscar los orígenes de esta historia, conviene mirar hacia el Oeste, no hacia el Este».

# El cuento hebreo y sefardi HISTORIA DEL JEROSOLIMITANO

por José Manuel Pedrosa



## 4. Una versión en hebreo escrita en Alemania en el siglo XIII y algunas antiguas leyendas europeas

Una de las presumibles fuentes occidentales sobre las que llamó la atención Joseph Dan es la que él mismo descubrió en un manuscrito hebreo que se conserva en la Bodleian Library de Oxford,7 atribuido al rabino alemán Yehudá HeJasid, muerto en Regens-burg en 1217. Dan (1967: 101-102) opina lo siguiente: que aquella obra se escribió antes de 1210; que contiene varias historias de tipo sobrenatural con clara predilección por las intrigas en las que figuran demonios y que alguna de ellas se aparecen a relatos cristianos de la época, como los de casi coetáneo Dialogus miraculorum (ca. 1223 o 1224) del alemán Cesáreo de Heisterbach, quizá por-que en aquella época dominaba la obsesión, común a muchos pueblos y religiones, de la intrusión de lo sobrenatural y lo demoníaco en la esfera de los asuntos humanos.

He aquí el relato en hebreo anotado en Alemania hacia 1200, que Dan consideraba el paralelo más incuestionable documentado en Occidente de la Historia del jerosolimitano oriental. Traduzco del inglés (los paréntesis están en el texto de Dan y los corchetes son míos):

«Había un hombre que solía escribir talismanes. Una vez andaba por ahí y se metió en el bosque para recibir la inspiración de la naturaleza. Entonces fue atrapado por un demonio que se lo llevó a un lugar lejano.

»El demonio le dijo al judío: “Has tenido el hábito de llamarme desde lejos y de hacerme acudir adonde estabas (mediante la magia). Ahora va a pagar el trastorno que me has causado haciéndolo”.

»El judío le pidió que no le hiciera daño y el demonio le contestó: “Si te casas con mi hija, no te mataré”. El judío le respondió: “La tomaré (en matrimonio)”.

»Así que el demonio lo condujo hasta el lugar en el que se encontraba su hija y se la entregó. Ella alumbró tres hijos cuyo padre era el judío, pero murieron inmediatamente después del parto.

»La hija del demonio no cesaba de llorar. Su padre le dijo: “Los niños han muerto por causa de la familia del judío. Yo he estado en la ciudad, en su casa, y he visto a su mujer y a sus hijos llorando llenos de pena, porque no sabían dónde estaba (el judío)”.

Así que ella le dijo a su padre: “Haré cualquier cosa que tú dispongas para que puedan vivir los hijos que de ahora en adelante nazcan de mí”.

»Dijo entonces el demonio al judío: “Si te devuelvo a tu casa, ¿hará lo que yo te diga?”. El judío preguntó: “Dime que (es lo que me pedirás que haga)”. El demonio le dijo: “Tendrás que prometer que no volverás a escribir amuletos y que jamás usarás ni la magia ni los encantamientos. Y, cuando yo te devuelva a tu casa, habrás de tener allí una habitación especial para mi hija: cada vez que oigas algún sonido que salga de esa habitación, habrás de acudir allí en el acto y hacer lo que ella quiera que hagas”. El judío se mostró conforme y prometió cumplir aquellas instrucciones.

»El demonio lo condujo en el acto hasta su casa y él preparó una hermosa habitación (para su esposa-demonio), y su esposa [la humana] puso una colcha preciosa sobre la cama. Cada vez que su esposo entraba en aquella habitación, ella se llevaba a los niños a otra parte de la casa, para que su esposo y la mujer-demonio pudieran tener privacidad, ya que sentía un gran miedo por todo aquello.

»Al cabo de muchos días, la esposa-demonio fue adonde estaba el judío, vestida de negro, y le dijo: “No me toques, puesto que ha llegado la hora de mi muerte. Así que te pido que tomes a mi hermana (por esposa)”.

»El judío respondió: “Lo que yo le prometí hacer a tu padre ya lo he hecho, de modo que no voy a tomar a tu hermana; tu padre no incluyó esa condición dentro de nuestro acuerdo”.

»Entonces la esposa-demonio dijo: “Puesto que has cumplido todo lo que estaba estipulado en el pacto que hiciste con mi padre, y puesto que tu esposa me ha tratado de manera honorable y ha respetado nuestra privacidad cuando yo estaba contigo (voy a darte una recompensa): mañana, a tal y tal hora, tendrás que ir a cierto lugar en el que encontrarás un islote rodeado por el agua. Habrás de llevar vestidos negros y caminar descalzo; allí verás a los tres niños que nacieron a partir del momento en que mi padre te entregó a mí, lo que significa que ellos siguen vivos. Verás cómo ellos llevan mi cuerpo para que sea enterrado”. Y añadió: “Sé que a ti te hace feliz el que yo me muera; pero, pese a ello, tendrás que fingir que lloras y que sientes dolor por mí, porque solo de esa manera podrás salvar la vida de tus hijos (humanos) frente a mis otros hijos; si no, ellos les causarán daño, porque probablemente han bebido agua en tu casa”.

# El cuento hebreo y sefardi HISTORIA DEL JEROSOLIMITANO

por José Manuel Pedrosa



»El judío hizo todo aquello; se dirigió a aquel lugar y, cuando vio que los demonios transportaban a su madre, hizo como si se lamentase y llorase por ella. Y entonces escuchó que sus hijos-demonios decían: "Se lamenta por nuestra madre; haremos el bien a sus hijos, y les daremos riquezas, y no dejaremos que otros demonios les hagan daño, ni a él ni a sus hijos". Y eso fue lo que pasó».

En mi opinión, acertaba Joseph Dan cuando afirmaba que las versiones hebreas orientales documentadas a partir del siglo XVI de la Historia del jerosolimitano estaban emparentadas, al menos parcialmente –a partir del episodio en que el hombre acepta desposarse con la hija del diablo para salvar su vida– con el relato hebreo documentado en la Alemania del siglo XIII. El cual, con su textura de motivos evidentemente folclóricos, prueba que antes de que en 1517 o 1518 ingresase nuestro jerosolimitano en Constantinopla por la puerta grande de la literatura escrita, debió de pasar por una más modesta y oscura fase de prehistoria y de preliteratura oral y folclórica, que no sabemos de dónde pudo manar ni por qué estaciones pasaría, si descontamos que en torno a 1200 hizo una parada fugaz, que quedó por fortuna documentada en un manuscrito en hebreo, el cual posiblemente reflejaría alguna narración que estaría circulando oralmente por la Alemania de entonces.

Tal versión, hebrea y alemana al mismo tiempo, avala, de paso, que los motivos que podemos considerar nucleares de la Historia del jerosolimitano –la captura de un humano por un demonio, el matrimonio forzado con la hija de este, el pacto para pasar un tiempo con la esposa diablesa y otro con la humana, y la predilección del hombre por su familia hu-mana– son capaces e incluso proclives a combinarse, dependiendo del entorno, con otros motivos coyunturales que se hallan siempre flotando y migrando en la fluida y pluricultural galaxia del folclore: en las versiones he-breas orientales, con los episodios del incumplimiento del juramento que habían hecho el hijo al padre anciano, con los accidentes del naufragio y del vuelo mágico; y en la versión hebrea alemana con el episodio final del entierro de la esposa diablesa a hombros de sus tres hijos fantasmales.

En su agudo estudio proponía Dan que había que identificar otros parentescos, par-ciales o lejanos, con otros relatos por él de-tectados en diversas fuentes europeos de los siglos XIII al XVIII:

En primer lugar, la Compilación de milagros (ca. 1223 o 1224) del monje cisterciense alemán Cesáreo de Heisterbach, que incluía una narración (libro V, cap. II) acerca de unos monjes que se refugiaban dentro de un círculo mágico para librarse del acoso de unos cuantos diablos y diablesas; uno de los religiosos, cegado por la belleza de las diablesas, cae en la tentación de sacar una mano del círculo, y una de ellas aprovecha para poner-le un anillo en un dedo y llevárselo consigo. Los monjes alegan que se había tratado de un secuestro forzado y sin validez, y logran recuperar a su compañero. Tal relato recuerda, aunque de manera en cierto modo inversa, el episodio de la Historia del jerosolimitanooriental en el que la hija de Asmodeo tienta al joven desde una habitación prohibida y lo captura en cuanto él franquea la puerta.

También resulta parcial –aunque no inexistente, porque vuelve a pivotar sobre el motivo del hombre que pacta plazos de convivencia con su esposa humana y con su esposa sobrenatural– el parentesco que Dan sugiere con un relato en yidis documentado en la Alemania del siglo XVI sobre una diablesa que pone un anillo en el dedo de un niño que estaba jugando distraídamente. Cuando el niño se hace adulto y se casa, la despechada diablesa mata a su esposa, hace lo mismo con su segunda mujer, y si la tercera sobrevive es porque pacta que su marido pase una hora al día con la diablesa. Al final, cuando esta última constata la gentileza y discreción de la esposa humana, deja al matrimonio en paz. Se trata de un relato que durante siglos ha sido común en el folclore de la Europa central y oriental –en especial en ámbito judío–, que se asemeja al motivo central del Libro de Tobías y que ha conocido derivaciones muy curiosas, como la célebre película *Corpse Bride* (La novia cadáver, 2005) de Tim Burton.

Aún llama la atención Dan (1967:110) so-bre otro relato escrito en hebreo en la Polonia de los inicios del siglo XVIII por el rabino cabalista Zvi Hirsch Kaidanover en su tratado de moral *Kav haYashar*, que tuvo también versiones en yidis y en judeoespañol. Sus protagonistas son unos demonios que se dedican a matar a los moradores que inten-tan ocupar una casa en la ciudad de Posen. Cuando son llevados ante un tribunal por no conformarse con ocupar propiedades que estén fuera de la ciudad o en ruinas, alegan que son hijos de un judío que había tenido dos esposas, una humana y otra diablesa. Y como los hijos de la esposa humana habían falleci-do, los hijos diablos se creen con derecho a ocupar aquella casa. Al final son expulsados mediante los exorcismos de un sabio judío. El único motivo que este relato tiene en común

# El cuento hebreo y sefardi HISTORIA DEL JEROSOLIMITANO

por José Manuel Pedrosa



con los anteriores es el de los conflictos que provoca el que un hombre tenga una esposa humana y otra sobrenatural, y descendencia de una y de otra.

Aunque resulten tan variables los grados de parentesco de los relatos europeos aducidos por Joseph Dan en relación con la oriental Historia del jerosolimitano, su comparación resulta aleccionadora, porque permite, en primer lugar, descubrir que la cuestión de los matrimonios forzados y problemáticos entre varones humanos y diablas ocuparon, con sus múltiples variantes y enfoques, un lugar relevante en el imaginario común y en el folclore de siglos pasados; y en segundo lugar, porque saca a la Historia del jerosolimitanohebra y oriental de estrechas casillas geográficas y culturales orientales –algunos críticos judíos han defendido que se trata de un relato estrictamente judío oriental– y abre la puerta a considerar que nuestro relato sea una simple rama –de singulares fortaleza y vistosidad, eso sí– de una floresta más densa y profusa, en la que podrían cruzarse ramas europeas judías y gentiles, y quién sabe cuáles otras, que acaso estén esperando la ocasión de que otros estudiosos se den cuenta de su aire de familia para incorporarlas a su todavía muy borroso y tentativo árbol genealógico.

Es obligado señalar aquí que Aliza Shen-har (1978: 69) consideraba que la Historia del jerosolimitano es una derivación, o al menos tiene una relación genética parcial, con el cuento número ATU 470B del catálogo de cuentos internacionales de Aarne-Thomp-son-Uther: The Land Where No One Dies (El lugar en el que nadie muere), del que conoce unas cuantas versiones judías de Marruecos, Siria, Yemen, el Kurdistán iraquí e Irán. Re-lato que se halla además documentado en otras tradiciones folclóricas internacionales, desde Finlandia e Irlanda hasta Tailandia y Japón; no en España, aunque sí en Portugal, curiosamente.

El resumen que de tal tipo cuentístico hace el catalogo ATU revela que uno de sus motivos centrales es el del hombre que se esposa en el más allá con una mujer sobrenatural; pero un día el joven siente nostalgia de su país de origen y obtiene permiso para visitarlo. Como incumple las condiciones sobre las que le previene su esposa sobrenatural, su viaje de regreso acabará siendo funesto para él, confirmando la inviabilidad de su unión El vínculo parcial, pero irrefutable, entre este cuento de dispersión pluricultural y los cuentos hebreos –el escrito en Alemania en el siglo XIII y la Historia del jerosolimitano documentada a partir del XVI– que estamos analizando revela que el meollo argumental de todos ellos, al margen de las adherencias

y coyunturales que a cada uno se les pueden pegar, es el de la problemática unión amorosa entre hombres que añoran el mundo de los suyos y mujeres sobrenaturales que son incapaces de retener a sus amantes humanos. Este es el resumen del tipo cuentístico que ofrece Uther (2004. núm. 470B) (traduzco del inglés y pongo en cursiva las frases que me interesa resaltar):

Un joven busca el país en el que nadie muere. En su camino hacia el otro mundo se encuentra con animales y con hombres que realizan acciones para las que se necesita mucho tiempo (por ejemplo, deshacer una montaña grano a grano de tierra), pero ellos no son inmortales. Finalmente llega al país en el que nadie muere y se queda a vivir allí con una joven. Cuando él extraña su hogar, la mujer le previene de que no debe irse. Pero el insiste en marcharse, y ella le advierte de que entonces no debe tocar la tierra. Él pasa por los lugares en donde habían estado las personas y los animales con los que se había encontrado en el viaje de ida; pero, ellos habían terminado su trabajo y habían muerto. De regreso a casa, se encuentra con un carro cargado de zapatos usados y se baja de su caballo para ayudar al carretero. Pero, se trata de la muerte que lo está buscando y muere.

La lectura de los relatos aducidos por Dan y de los cuentos del tipo ATU 470B (El lugar en el que nadie muere) sobre los que llamó la atención Shenhar –quien, por otra parte, no acertó al afirmar que el relato hebreo del siglo XIII no tenía vinculación genética con la Historia del jerosolimitano–, nos ayuda a detectar los motivos centrales de toda esta presumible familia narrativa. He aquí el detalle y la secuencia de sus piezas:

- 1.- La captura, tras ciertas y variadas peri-pecias prologales, de un varón humano, por lo general de baja o inconstante índole moral (rompe compromisos con padre o esposa, es codicioso, cae en tentaciones diversas, trata desconsideradamente a los demás), por un demonio.
- 2.- El matrimonio, por engaño o bajo amenaza de muerte, del joven con la hija del demonio.
- 3.- La añoranza que siente el varón de su familia humana.
- 4.- El acuerdo, propuesto benévolamente por la esposa diablesa o por su padre, de que el varón pueda dividir su tiempo entre las dos esposas con arreglo a ciertos plazos y espacios.

# El cuento hebreo y sefardi HISTORIA DEL JEROSOLIMITANO

por José Manuel Pedrosa



5.- La predilección del varón por su familia humana, para gran consternación de la esposa diablesa, que hace todos los esfuerzos y renunciaciones posibles para mantener el vínculo con el marido humano, el cual al final se rompe fatalmente.

De la constatación del carácter nuclear de estos tópicos dentro del relato hebreo del siglo XIII, de la oriental Historia del jerosolimitano y de los cuentos del tipo ATU 470B (El lugar en el que nadie muere), podemos deducir además que el extenso y novelesco argumento de la Historia del jerosolimitano es ensamblaje de esas cinco grandes secciones argumentales, y que los relatos paralelos que acabamos de aducir, empezando por el hebreo puesto por escrito en la Alemania del siglo XIII, coinciden a grandes rasgos –como después veremos que coincide también el cuento ATU 400 (El hombre en busca de su esposa perdida)– con los episodios 3-5 que acabo de delimitar.

Las peripecias concretas de la Historia del jerosolimitano que se ajustarían a esa secuencia argumental general serían las siguientes:

- El padre que se sabe cerca de la muerte obtiene un juramento de su hijo.
- El hijo rompe por codicia el juramento que hizo a su padre y su deslealtad es castigada con varias pruebas: un naufragio, la persecución del león, un inquietante vuelo mágico, la caída en una ciudad de demonios.
- El hombre, prisionero de los demonios, cae en la trampa (la invitación a entrar en la habitación prohibida) que le tiende la hija del diablo, con la que se ve obligado a esposarse para no ser condenado a muerte.
- El hombre manifiesta su añoranza por su país y por su familia humana, y la esposa diablesa propone comprensivamente que, bajo determinadas condiciones y plazos, que su esposo pueda reunirse temporalmente con su primera familia.
- Se suscita un pleito cuando el hombre se niega a volver con su esposa sobrenatural y ella acude a reclamar el cumplimiento de los pactos y a castigar el perjurio.

En el relato en hebreo del siglo XIII el matrimonio con la esposa diablesa se rompe porque ella acaba renunciando a sus derechos en favor de la esposa humana; en la Historia del jerosolimitano, porque ella mata al esposo desleal, en los cuentos del complejo ATU 470B, porque el hombre muere en el viaje de regreso a su patria, por no respetar las normas que se le habían dado.

Cualquiera de tales traumáticos desenlaces entronca con los que son comunes dentro del proteico y variadísimo complejo de relato folclóricos –del que más adelante daremos otros detalles–, que se conoce como El matrimonio entre hada y mortal, dentro del cual es obligado situar e interpretar todos nuestros relatos.

## 5 . La Manita Negra y el olor a ser humano

Hay excepciones a la regla que parece condenar como inviables las relaciones amorosas entre varones humanos y mujeres sobrenaturales. Ello puede verse en un cuento al que su excepcional narradora, Manuela Sanz, nacida en 1927, daba el título de La Manita Negra. Tuve el privilegio de grabarlo el 29 de julio de 1990 en el pueblo de Orellana la Vieja (Badajoz). Dada su gran extensión, solo nos será posible reproducir aquí alguno de los episodios que más analogías muestran en relación la Historia del jerosolimitano.

El protagonista del cuento extremeño es un pescador al que un pez mágico otorga grandes riquezas a cambio de que «esta noche, la persona que te salga al camino, al hacer el año me le tienes que traer aquí». El pescador, codicioso, se muestra de acuerdo, porque cree que quien le saldrá al camino a su regreso a casa aquella noche será su perro. Pero, por desgracia, quien le sale a recibir es su hijo mayor, el cual, cuando se cumpla el plazo establecido, deberá separarse de su familia y embarcarse hacia el que será su nuevo hogar.

A partir de ahí, algunas peripecias son sustancialmente análogas a las de la Historia del jerosolimitano. El joven llega en barco a una tierra desconocida en que le tocará compartir cama y lecho con un ser misterioso que recibe el nombre de Manita Negra. Se queda allí seis o siete años, al cabo de los cuales siente nostalgia de su familia, con la que desea reunirse por unos días.

El ser sobrenatural con el que convive, la misteriosa Manita Negra, no quiere darle permiso para volver con los suyos, pero al final acepta. Reproduzco el cuento a partir del episodio en que el joven se despide de su familia humana y embarca hacia el misterioso país costero en el que vivirá durante años (respeto las formas dialectales de la informante):

Había una barquita de colores, vestida de cintas de colores, ¡hum!, con una música muy bonita, una música melosita, muy bonita. Y llegó, se abrió la barca y entró el muchacho. Caminó p'abajo y se despidió del padre. Y salió el mar abajo, el mar abajo, y fue a desembocar donde una vereda había.

# El cuento hebreo y sefardi HISTORIA DEL JEROSOLIMITANO

por José Manuel Pedrosa



Y dice:

–Pues esta vereda es la que tengo que coger. Y cogió la vereda y salió caminando para adelante, para adelante, y llegó a un caserío que estaba todo cerrado, todo, pero muy desierto, muy desierto.

Y llegó al caserío, y conforme llegó, se abrió la puerta. Se abrió la puerta, pero la puerta sola. Se abrió la puerta y entró. Entró y se encontró una mesa puesta. Una mesa con todos los manjares que podías tener; vamos, una mesa toda muy bien arregada. Pues llegó y se sentó. Dice:

–¡Bueno, pues comprendo que esto será para que yo coma!

Y vino una Mano Negra. Viene una Mano Negra y cogió una jarra de vino y se la puso allí en la mesa. Dice:

–¡Gracias, Manita Negra! –dice–: ¡muchas gracias!

Pues la tuvo comiendo y después que comió dice:

–¡Bien comido y bien bebido, si tuviera una guitarra también la tocaba!

–¡Bien comido y bien bebido, si tuviera una guitarra también la tocaba!

Pos vino la Mano Negra y le trajo la guitarra. Le trajo la guitarra y la estuvo tocando, y vamos, la estuvo... Pero él, por la noche, cuando dio las doce, vino la Mano Negra y le llevó al camino donde tenía que acostarse.

Y se acostó.

Y eran las doce en punto cuando él se estaba acostando. Y al poco de rato entró una cosa en la cama y se acostó con él. Y no sabía lo que era, porque como estaba todo tan oscuro, no sabía lo que era. Bueno, pues dice:

–Esto es lo más me intriga a mí –dice– de dormir una cosa conmigo y yo no sé lo que es. –dice– Yo no sé lo que es. Bueno, ya llevaba allí lo menos seis o siete años. Los padres ya lo dieron por muerto, la madre tuvo luto y el padre era de los más ricos del pueblo ya.

Y, y vamos, todo marchaba muy bien.

Y dice él un día:

–Manita Negra –dice–, y tengo una familia –dice–, de mares allá –dice–.

Yo quisiera ir a verla, siquiera aunque no fuera más que por unos días.

Yo desearía verlos. –¡No puedes ir! –dice–, porque si vas –dice– y alguien te agraza –dice–, nos olvidas para siempre.

–¡No, no, no, no!

¡Te lo juro que no, te lo juro que no!

–Bueno –dice–, pue te voy a dar cinco días –dice–.

Hay excepciones a la regla que parece condenar como inviables las relaciones amorosas entre varones humanos y mujeres sobrenaturales. Ello puede verse en un cuento al que su excepcional narradora, Manuela Sanz, nacida en 1927, daba el título de La Manita Negra. Tuve el privilegio de grabarlo el 29 de julio de 1990 en el pueblo de Orellana la Vieja (Badajoz). Dada su gran extensión, solo nos será posible reproducir aquí alguno de los episodios que más analogías muestran en relación la Historia del jerosolimitano.

En resumen, la parte inicial del cuento extremeño que acabo de resumir nos presenta a un joven que, para satisfacer una promesa que había hecho su codicioso padre, atraviesa un espacio marítimo hasta llegar a un país extraño en el que vive durante unos cuantos años a cuerpo de rey junto a una servicial criatura sobrenatural, que primero se manifiesta como una Manita Negra y más adelante, lo hará como mujer misteriosa y de gran belleza. Cuando él expresa, al cabo de «lo menos seis o siete años», nostalgia por su patria y deseos de volver a ver a su familia humana, ella le da –con gran aprensión, barruntando que aquella expedición no iba a traer sino problemas– libertad para regresar a su país por un plazo de cinco días y le hace una serie de advertencias sobre lo que deberá evitar y las reglas que habrá de cumplir. El hombre no respeta los términos del acuerdo y, como resultado de su transgresión, pierde momentáneamente a la mujer, aunque la recuperará mágicamente en la segunda parte del cuento.

Las analogías con algunos de los motivos nucleares del tipo narrativo de la Historia del jerosolimitano, y también del cuento ATU 470B (El lugar en el que nadie muere) resultan evidentes, sobre todo en lo que se refiere al estatus problemático, confusamente liminal, del varón escindido entre su unión con un ser sobrenatural y la nostalgia que siente por visitar su país natal y por volver a ver a su familia humana.

Las discrepancias son también muy notables y en algunos casos parecen estar sujetas a una insólita lógica de inversión, hasta de simetría, que resulta tan sorprendente como sugestiva. Así, en el cuento extremeño, el hijo es expulsado a una tierra que se encuentra allende el mar como castigo por un juramento temerario que había pronunciado no él, sino su padre, en un acceso de codicia. Frente a ello, en el relato hebreo es el hijo quien llega a otra tierra que se halla al otro lado del mar porque él mismo, dominado por la codicia, incumple el juramento que le había hecho a su padre.

# El cuento hebreo y sefardi HISTORIA DEL JEROSOLIMITANO

por José Manuel Pedrosa



En el relato hebreo, el joven es conducido al más allá sobre el mar por un ave prodigiosa a la ida y por un diablo tuerto a la vuelta; en el relato extremeño, el joven es conducido al más allá por un barco alegremente engalanado a la ida y enlutado a la vuelta. En el hebreo, el joven no está enamorado de su esposa sobrenatural y hace todo lo posible para distanciarse de ella, hasta que la diablesa le da muerte. En el extremeño, el joven está enamorado de su esposa sobrenatural, quien le corresponde, y lucha épicamente por recuperarla, hasta que alcanza la feliz unión con ella.

Las limitaciones de espacio nos impiden examinar ahora con el detalle que sería preciso toda esta compleja casuística de analogías, oposiciones y discrepancias. Tendremos que conformarnos, pues, con señalar las dos cosas siguientes: 1) que el cuento extremeño de La Manita Negra es una versión del relato que tiene los números de catálogo ATU400 (The Man on a Quest for His Lost Wife, El hombre en busca de su esposa perdida) + ATU302 (The Ogre 's Heart in the Egg, El corazón del ogro dentro de un huevo) en el catálogo de cuentos internacionales de Aarne-Thompson-Uther; y 2) que la Historia del jerosolimitano—y su paralelo, el cuento hebreo escrito en la Alemania del siglo XIII— se hallan genéticamente emparentados con el tipo cuentístico ATU 470B (El lugar en el que nadie muere) y el tipo cuentístico ATU 400 (El hombre en busca de su esposa perdida). Y ello aunque el cuento ATU 400 resuelva el conflicto de manera positiva, con la unión final del varón humano y de la mujer sobrenatural, mientras que los demás relatos se inclinan por la funesta vía contraria, la de la fatídica condena de esa unión.

Tal diferencia del final se justifica, en mi opinión, porque el cuento ATU 400 es de índole estrictamente maravillosa y se ajusta a pies juntillas a la regla del obligado final feliz, con boda como inevitable colofón; mientras que el cuento hebreo y el tipo ATU 470B (El lugar en el que nadie muere) plantean desde el principio un conflicto moral —el de la deslealtad del joven a los pactos a los que se compromete— que solo admite la solución del castigo ejemplar.

Recordemos al respecto que el cuento hebreo escrito en la Alemania del siglo XIII podía permitirse un remate algo más contemporizador, pues su protagonista no había incurrido en un pecado inicial tan grave como el del jerosolimitano oriental y así el protagonista veía al final confirmada su unión con su mujer humana, aunque fuera a costa del apartamento y muerte de la esposa sobrenatural. Por su parte, el desenlace fatídico del cuento ATU 470B (El lugar en el que nadie muere) sugiere que no se trata de un cuento estrictamente maravilloso, si aceptamos que

estos deben culminar en feliz unión matrimonial, como afirman muchos especialistas, pese a que esté catalogado entre ellos.

El cotejo con nuestro cuento extremeño nos ofrece un dato más para corroborar que la Historia del jerosolimitano no es un ende-mismo narrativo excepcional, exclusivamente judío, sino un relato que se halla taraceado por los tópicos e incluso por las fórmulas más convencionales, casi clónicas, del lenguaje cuentístico internacional. Recordemos el episodio del relato sefardí en que el piadoso y hospitalario rabino de la ciudad de los diablos intenta ocultar al joven humano bajo sus alas, lo cual no impide que su presencia sea detectada por los diablos que sienten su olor a ser humano (reproduzco el texto de Romero, 1995: 179-180):

Y el mancebo se paró temlando y no quedó en él esprito, de muchedumbre de su temor. Y oyó que enpezaron para decir pasukim de-Zimrá como si fueran bené Yisrael. Y había una shed cerca de el rab; disho a su jaber: -Güézmo de hijo de hombre yo golgo —hasta que se oyó la boz entre ellos y di-jeron-Hec el están en lado de el rab. Y todos uzzaba kabod al rab y no se allegaron después que él está en solombra de sus alas. Y cuando vido el rab que lo supieron los shedín que el varón el este era ahí, elgüego cuando atemaron pasukim de-Zimrá disho el Jazán: -No digásh tefilá hatta que hablaré mi palabra [cf.Gen 24,33].

Pues bien, en la fase final de la trama del cuento extremeño hay inserto un episodio no muy distinto, en el que la mujer sobrenatural oculta al humano del agresor, capaz de percibir el olor a ser humano:

Y al dar el grito viene un gigante y el gigante llega a ella y le dice:

-¡A carne humana me huele! ¡Si no me la das, te mato!

-¡Oy, tranquilízate, hombre! ¿Pero quién va a venir por aquí? ¡Si por aquí ni los pájaros vuelan! ¿Quién va a venir por aquí?

El tópico del agresor sobrenatural que percibe el olor de la carne o de la sangre de algún humano suele estar ligado, en cuentos documentados en todo el mundo, al del anciano (o más bien anciana) también sobrenatural, pero benévolo y protector —aunque sea pariente por lo general del agresor—, que alberga transitoriamente y hace todo lo posible por garantizar la vida del humano que le ha pedido hospitalidad.

# El cuento hebreo y sefardi HISTORIA DEL JEROSOLIMITANO

por José Manuel Pedrosa



El motivo coinci-de con el de la actitud del rabino-demonio de la Historia del jerosolimitano hacia el re-cién llegado y extenuado huésped humano, y con la intervención de los demonios de fino olfato que detectan su presencia y piden su muerte.

Comparemos las semejanzas de aquel episodio del relato hebreo con la versión de un cuento registrado en el Algarve portugués, titulado de La torre de Babilonia y que es versión notabilísima del tipo ATU 302 (El cora-zón del ogro dentro de un huevo):

El príncipe aceptó el consejo y echó a an-dar en busca de aquella ciudad. Anduvo, anduvo y llegó a un monte. Llamó a la puerta y apareció una viejecita.

-¿Qué es lo que quiere, pobrecito?

-preguntó ella.

-Pues deseo que me enseñe dónde está la ciudad Babilonia.

-Yo no lo sé; sin embargo, mi hijo debe saberlo. Escóndase, que es muy malo y lo matará si lo ve por aquí. Yo le preguntaré dónde queda esa ciudad y le daré su respuesta.

-¿Quién es su hijo?

-preguntó el príncipe.-Es el viento Sur.En aquel momento se oyó un gran ruido y el príncipe se escondió.Apenas entró en casa, el viento se puso a gritar:

-Me huele a carne carnal y a sangre real, que vuestra merced tiene aquí y no me quiere dar.

La anciana de este cuento portugués lo-gra excusar el olor a ser humano del príncipe, engañar al mal intencionado viento Sur y preservar la vida de su huésped, motivos que resultar paralelos al episodio del rabino-demonio de la Historia del jerosolimitano que salva la vida de su protegido al guardarlo de los diablos que detectan su olor.

## 6. Del jerosolimitano a Robinsón: imprecaciones contra la navegación mercantilista, condenas de la codicia

Abrir el arca de la detección y el comentario de los motivos folclóricos que se abigarran en la Historia del jerosolimitano es más fácil que apurarla y cerrarla. Porque puede afirmarse, sin exageración alguna, que toda la composición es, desde la primera frase hasta la última, un continuo y coherente ensamblaje de motivos folclóricos que giran alrededor de los tópicos centrales del casamiento forzado con la hija del diablo, la licencia de alejamiento temporal y el incumplimiento de sus condiciones por parte del hombre, con la

470B (El lugar en el que nadie muere) y ATU 400 (El hombre en busca de su esposa perdida).

Para seguir constatando que no es exagerado decir que desde la primera frase la Historia del jerosolimitano es una taracea de motivos folclóricos, centrémonos en el juramento que pronuncia el hijo ante su padre comprometiéndose a no navegar jamás por el mar, su posterior incumplimiento y el naufragio. Las desdichas que sufre el hijo que viaja en contra del deseo de sus padres o que incumple un mandato paterno es un tópico narrativo de viejísima y pluricultural tradición, vinculado a relatos antiguos y no tanto de muy diversos lugares, que van desde la parábola del El hijo pródigo (Lucas 15:11-32) hasta la historia de Pinocho, el muñeco que desobedece a su padre y se relaciona con otros fabulosos hijos desobedientes y trasgresores que no se libran de los obligados naufragios y secuestros.

La misma tradición oral sefardí nos ofrece un ejemplo muy revelador del motivo de la navegación funesta por causa de la interdicción paterna o materna: se trata del romance de La vuelta del hijo maldecido, desconocido, por cierto, en el resto de la geografía tradicional hispánica. He aquí una versión anotada en Jerusalén en 1911 por Manuel Manrique de Lara:

Una madre maldijo al hijo, una maldición cruel.

Después que ya lo maldijo, ella se arrepintiera:

-Las naves de todo el mundovayan y tornen en paz, y las naves del mi hijo vayan y no tornen más.

Después que ya lo maldijo, ella se asentó a llorar.

Allí passó un caballero, que está a la orilla del mar.

-Dígame, el marinero, de la orilla de la mar, si veríax al mi hijo, al mi hijo el caronal.

-Yo lo vide al vuestro hijo, vuestro hijo el caronal; la ola que va y viene por cubierta la terná; debaxo del lado sciedro tres buracos tenerá; del uno le entra el sol, del otro el bel lunar; del más chiquitico de ellos entra y sale un gavilán

-La madre, que sintió esto, presto se asentó a llorar:

-Llevadme, el marinero, onde mi hijo el caronal

-Hasta aquí ella se fuera; ella fue neftar.

Son numerosísimos los ejemplos que el tópico del viaje funesto por desobediencia o ruptura de los juramentos de los hijos a los padres ha sembrado en tradiciones literarias orales y escritas -con una mayor proyección en estas últimas- de muchas épocas y lugares. Pero, hay un ingrediente de la Historia del jerosolimitano: el del castigo de la codicia que se impone a la lealtad al padre, que requiere, por su posición destacada en el mismo arranque del relato y por el peso ideológico que ejerce dentro de la trama, un comentario sin duda más específico.

# El cuento hebreo y sefardi HISTORIA DEL JEROSOLIMITANO

por José Manuel Pedrosa



Recuérdese que el padre, rico comerciante que lega sus bienes a su hijo, hace jurar a este que no se embarcará jamás en pos de nuevas riquezas. Sin embargo, no pasa mucho tiempo antes de que la codicia del hijo lo lleve a incumplir su solemne juramento y a navegar en busca de otros puertos, lo que le provocará naufragios, exilios, desdichas e incluso la muerte. Pues bien, no resulta en absoluto casual que la refundición de la Historia del jerosolimitano que vio la luz en Constantinopla en 1517 o 1518 se inicie con una admonición que, en una época de precarios y atrevidos comercios marítimos y de graves peligros y naufragios, advertía contra los excesos de la codicia mercantilista.

Es muy revelador al respecto el cotejo de tal motivo con algunas de las octavas reales de Os Lusíadas (1572), el gran poema épico del portugués Luis de Camoens, en las que se advierte de los mismos peligros con palabras puestas en boca de un anciano al que no cuesta mucho reconocer como pariente lejano del padre de nuestro jerosolimitano:

«Mas un viejo de aspecto venerando, / Que en las playas quedaba entre la gen-te, / Sus ojos en nosotros, meneando / Tres veces la cabeza, tristemente, / La voz pesada un poco levantando, / Que desde el mar la oímos claramente, / Con saber solo de experiencias hechos, / Estas palabras se sacó del pecho: / -¡Oh gloria de mandar, vana codicia / De este capricho que llamamos fama! [...] / ¡Qué muertes, qué peligros, qué tormentas, / qué crueldades en él expe-rimentas! [...] / ¿A qué nuevos desas-tres determinas / De llevar estos reinos y esta gente? [...]»

Igualmente, en las Soledades (1613) de Luis de Góngora figura un pasaje, según la crítica inspirada en el anterior de Camoens, con otra significativa maldición de un viejo contra las navegaciones codiciosas e insensatas. Para entender mejor el pasaje hay que recordar el inicio del poema gongorino, protagonizado por un peregrino que, agarrado a una tabla, llega a un acantilado en tierra firme -como llegaría también a tierra nues-tro jerosolimitano tras su naufragio-. Allí lo recogen y alimentan unos pastores -como acogió el rabí al jerosolimitano- y, tras repo-nerse, emprende un peregrinaje que lo lleva a encontrarse con un grupo de serranas y de sus prometidos, quienes danzan rústicamente y celebran un alegre banquete. Tras observarlos desde un lugar disimulado, el peregrino decide salir de su escondite y darse a conocer. He aquí el resumen de lo que sucede a continuación, en palabras de Jammes (1994:25), editor moderno de la obra:

Es el momento en que el peregrino deja su escondrijo y se acerca a saludarlos. Entonces un anciano, que advierte en su vestido cortesano las huellas del naufragio, empieza una larga maldición contra la invención sacrílega de la navegación en la Antigüedad, y contra la «codicia» moderna que, gracias a sus potentes flotas, ha conquistado el Nuevo Mundo y explorado los rincones más apartados de la Tierra: va evocando necesariamente las tra-vesías de Colón, las navegaciones por la costa americana del Océano Pacífico, la expedición de Vasco de Gama, la de Magallanes, los descubrimientos de la isla y archipiélagos de Oceanía. Este largo discurso, en el que la execración de las conquistas alterna con la exaltación de los descubrimientos, termina con una alusión al pasado del anciano, mercader que vino a terminar su vida entre los serranos, después de perder su hacienda y su hijo en un naufragio.

Dentro de esta tradición de imprecaciones contra las navegaciones codiciosas se halla también el soneto de Quevedo que comienza «¡Malhaya aquel humano que primero...», y que increpa al «mercader que tienta mil fortunas».

Y por supuesto también encajan en el mismo cuadro los peregrinajes y desventuras del protagonista de la novela de Daniel Defoe, *The Life and Strange Surprizing Adventures of Robinson Crusoe, of York, Mariner* (1719), que tiene sugestivos paralelismos con el argumento de la Historia del jerosolimitano. Su examen nos va a permitir apreciar que nuestro jerosolimitano se muestra como un exótico anticipo del celeberrimo naufrago inglés. Y no porque hubiese leído y tenido en cuenta Defoe el relato hebreo, que seguramente no conoció, sino porque ambos, el jerosoli-mitano y Robinsón, son ejemplos de un perfil de personaje típico, tópico y pluricultural: el del hijo que, por codicia, desobedece las advertencias del padre y se embarca en viajes de los que solo podrán esperarse accidentes desdichados.

Es lógico que el punto de vista de Robinsón sea mucho más rico y sofisticado que el de nuestro jerosolimitano: la novela de Defoe se escribió en el siglo XVIII y tiene una vocación decididamente innovadora, moderna y experimental; mientras que la Historia del jerosolimitano se quedó anclada en el XVI y refundía una materia narrativa que venía de atrás.

# El cuento hebreo y sefardi HISTORIA DEL JEROSOLIMITANO

por José Manuel Pedrosa



En cualquier caso, el que el refundidor o los refundidores hebreos de la Historia del jerosolimitano de comienzos del XVI lograsen conciliar esa fidelidad al argumento tradicional con el subrayado de unos episodios iniciales que resaltaban una de las preocupaciones que más inquietaban a sus coetáneos y a su siglo –el de las grandes, arriesgadas y codiciosas navegaciones–, habla muy en favor de la maestría poética y hasta del presumible espíritu de innovación y modernidad que guiaba a los anónimos refundidores judíos del relato.

Pero, demos ya la palabra a Robinsón:

«Mi padre, un hombre sabio y prudente, me dio muy buenos y sensatos consejos para disuadirme de lo que preveía que era mi propósito. Me llamó una mañana a su habitación, donde estaba confinado por la gota, y me reconvino con afecto sobre este asunto. Me preguntó qué razones tenía yo que no fueran simplemente mis inclinaciones de vagabundo para abandonar la casa de mi padre y mi país de origen, donde tenía muy buenas posibilidades y expectativas de lograr mi fortuna si me aplicaba con diligencia, a la vez que una vida fácil y placentera [...]. »Después de esto, me urgió encarecidamente, y del modo más afectuoso, a que no jugara ser un jovencuelo ni me precipitara en las desgracias de las que la naturaleza y el estado de vida en el que había nacido me habían librado [...]. Llegó a advertirme que, si daba ese paso estúpido, no recibiría la bendición Divina y que en el futuro tendría ocasión de reflexionar sobre cómo había despreciado su consejo, cuando tal vez ya no hubiera nadie que pudiera ayudarme».

Todas las desgracias y naufragios que de inmediato empiezan a sobrevenirle y todas las que aún habría de soportar a lo largo de subida, serán considerados por Robinsón como el castigo por haber desobedecido a su padre y por no haber recibido su bendición. Otro tal hubiera podido decir, sin duda, el desdichado jerosolimitano del cuento hebreo.

«Creo que jamás las desventuras de ningún joven aventurero comenzaron más pronto, o se prolongaron durante más tiempo que las mías. Nada más salir el barco del Humber, empezó a soplar el viento y se levantó la marea de una forma espantosa; y como no había estado nunca antes en el mar, me sentí enormemente mareado y con el alma aterrorizada. Comencé entonces a reflexionar seriamente sobre lo que había hecho y con qué justicia había caído sobre mí el juicio del cielo por la maldad de haber abandonado la casa de mi padre y mis obligaciones. Todos los buenos consejos de mis padres, las lágrimas de mi padre y los ruegos de mi madre se me venían con prontitud a la mente, y mi conciencia, que aún

no había alcanzado el grado de dureza que ha adquirido desde entonces, me lanzaba reproches por el desprecio que había mostrado a los consejos y por la ruptura de mis obligaciones con Dios y con mi padre».

## 7. Del diablo tuerto al diablo rey

Volvamos al resumen que al principio de este artículo he hecho del argumento de la Historia del jerosolimitano según la versión en judeoespañol de Constantinopla 1823, concretamente al episodio en que el esposo humano le pide a su esposa sobrenatural que le permita ir a pasar una temporada al hogar de su familia humana en su país de origen:

Entre otros demonios, la esposa-diablesa elige para cumplir la tarea de transportar a su esposo a uno tuerto, recomendando al mari-do que no despierte las iras de este, porque su iracundia había sido la razón de haber perdido un ojo en una pelea con su compañero. El diablo tuerto cumple su primera tarea, pero fracasa en la segunda: la de hacer regresar al joven con su esposa diablesa; y es el padre de esta, Asmodeo, quien argumenta a su hija que acaso su yerno se hubiera enfadado porque no había sido honroso presentarse en su casa, al cabo de tantos años de ausencia, en compañía de un sirviente tuerto.

Resulta paradójico este personaje del diablo tuerto, solitario y servicial, más hábil que ningún otro en el desempeño de cometidos difíciles, pero ridículo y despreciado por todos a causa de su aspecto. Tal personaje es pariente de una extensa caterva de diablos tuertos, mancos y, sobre todo, cojos, que transitan por numerosos cuentos, leyendas, novelas y películas,<sup>19</sup> imposibles de relatar aquí. Por mencionar solamente una obra española, pensemos en el servicial, y también cómico, protagonista de *El diablo cojuelo* (1641) de Luis Vélez de Guevara, obligado a llevar de un lado a otro a su señor don Cleofás.

Cabe también aducir una antigua leyenda rumana que nos revela un paralelo tan original como irrefutable –aunque asuma aquí la apariencia de cigüeña– del diablo tuerto capaz de conducir a nuestro viajero a su lejano país de origen. Hay un episodio dentro de la leyenda rumana que se asemeja al de la Historia del jerosolimitano.

En esta leyenda, el héroe Floria solicita al rey de las cigüeñas que pida a alguno de sus alados servidores que viaje al lejano país de las rocas que chocan para hacerse con un poco del agua de la vida y de la muerte.

# El cuento hebreo y sefardi HISTORIA DEL JEROSOLIMITANO

por José Manuel Pedrosa



Solo una cigüeña coja, tuerta y desplumada acepta y es capaz de cumplir la tarea, a pesar de lo cual no deja de seguir sufriendo las burlas e incomprendimientos de los suyos.<sup>20</sup> Mutilada, servicial y, pese a ello, vejada se trata de una pariente lejana del desdichado diablo tuerto del cuento hebreo, que sufre desprecios parecidos a pesar de mostarse tan colaborador:

Al final se adelantó desde el fondo una cigüeña coja sobre una sola pata, ciega de un ojo y con el cuerpo mutilado al que le faltaban la mitad de las plumas y dijo: –Si me permite, majestad, yo he estado allá donde se encuentran las montañas que chocan la una contra la otra, y la prueba de ello es mi ojo ciego y la pata que me falta. Cuando el rey vio el estado en el que se encontraba, no le hizo el menor caso. Se volvió de nuevo hacia las otras cigüeñas y preguntó:

–¿Hay alguna entre vosotras, por mi vida, que quiera correr el riesgo de ir hasta esas montañas y traer el agua? No respondieron ni una sola de las jóvenes y fuertes, ni tampoco de las más viejas, pero que estaban todavía fuertes. Todas guardaron silencio, pero la cigüeña ciega le dijo al rey:

–Por su vida, majestad y señor, yo volveré a poner la mía en peligro y partiré [...].

Las otras cigüeñas, al oír tales palabras, se echaron a reír [...].

Recordemos ya, para ir terminando, los sucesos del desenlace de la Historia del jerosolimitano: tras matar a su esposo, la diablesa solicita a las autoridades de aquella ciudad de ser humanos que casen a la hija del más principal de ellos con su hijo Salomón y que lo conviertan en su jefe, y así lo hacen.

Es imposible desarrollar aquí las fuentes y paralelos internacionales del motivo del joven extraño o extranjero o híbrido o mestizo, que es designado rey o dirigente carismático o señor poderoso de un país o de una corte que le resultan nuevos. Los ejemplos se suceden desde mitos inmemoriales: Moisés, el niño judío que es elevado a la condición de príncipe egipcio; Edipo, el corintio, entronizado en Tebas; Teseo, hijo de madre humana y padre sobrenatural, convertido en rey de Atenas; el hijo del humano Raimondín y del hada Melusina, que se convierte en señor de Lusignan; hasta Superman, el niño nacido en el planeta Krypton que se convierte en el señor protector y justiciero de Nueva York.

El nieto de Asmodeo, humano por parte de padre y diablo por parte de madre, cuando llega a la ciudad de los mortales en la que nunca había estado y se convierte en su rey, sigue la inercia de un discurso mitológico que desde tiempos inmemoriales ha estado encriptado en la entraña del imaginario humano.

## 8. El matrimonio entre hada (o diablesa) y mortal; el mito de Lilit

Para terminar, quiero poner de relieve que la Historia del jerosolimitano puede considerarse, también, un ejemplo muy interesante y original del pluricultural complejo narrativo que ha sido etiquetado como El matrimonio entre hada y mortal. Se trata de un vasto repertorio que desde la antigüedad abarca todo tipo de relatos en los que se entremezclan divinidades y númenes de especies variopintas –sirenas, ondinas y melusinas incluidas–, y que cuenta con mitos tan clásicos como el de la nereida Tetis, obligada a casarse a la fuerza con el mortal Peleo, o la célebre Sirenita de Hans Christian Andersen, la mujer acuática enamorada de un mortal al que se ve obligada a renunciar.

Anejo a este repertorio existe otro amplio corpus: el de los relatos acerca de mujeres humanas que se unen a esposos sobrenaturales, según ilustra el mito clásico de Psique y Cupido, vinculado a los cuentos *The Search for the Lost Husband* (La búsqueda del marido perdido, ATU 425), *Beauty and the Beast* (La bella y la bestia, ATU 425C), *The King and the Lamia* (El rey y la lamia, ATU 411), y tantos otros.

Nuestra Historia del jerosolimitano –con su pariente lejano, el cuento hebreo escrito en la Alemania del siglo XIII– tiene su encaje dentro de esa trama tan vasta y polifónica de narraciones. Pero, como ya hemos visto, su meollo argumental –el del joven humano obligado a esposarse con una diablesa y que recibe permiso para volver temporalmente adonde su familia humana, lo que acaba poniendo a prueba su unión con la mujer sobrenatural– está particularmente vinculado a los tipos cuentísticos ATU 470B (*The Land Where No One Dies*, El lugar en el que nadie muere), con su final traumático, que confirma la inviabilidad de esa unión; y ATU 400 (*The Man on a Quest for His Lost Wife*, El hombre en busca de su esposa perdida), con su final feliz, que afirma, aunque sea en el terreno del cuento maravilloso, su viabilidad.

Se acercan de ese modo sus protagonistas –la esposa diablesa y el esposo humano, que pide alternar períodos con su esposa humana y con su esposa diablesa– al *Talmud* y la *Inanna* babilónicos –así como a otros personajes sumerios, acadios y hebreos, aunque llamados con nombres diferentes en cada tradición–, los cuales también establecen plazos de encuentro y de separación con sus cónyuges; o a la Perséfone que, deseosa de no pasar toda su vida al lado de su infernal esposo Hades, obtiene permiso para pasar la mitad del año junto a su madre Démeter.

# El cuento hebreo y sefardi HISTORIA DEL JEROSOLIMITANO

por José Manuel Pedrosa



No deja de haber también en la Historia del jerosolimitano reminiscencias del antiguo ciclo narrativo de Lilit, la lujuriosa y criminal diablesa del folclore judío a la que se considera obsesionada por la posesión sexual de los hombres e incluso por la codicia de su semen desperdiciado. La terrible Lilit de muchas leyendas judías es una diablesa, por lo general muy celosa, que, según Marcos Casquero (2009:192), «no permite verse abandonada o que el hombre que le hizo promesa de matrimonio contraiga nupcias con otra mujer. En este caso, no duda en asesinar a la novia».

No deja de haber también en la Historia del jerosolimitano reminiscencias del antiguo ciclo narrativo de Lilit, la lujuriosa y criminal diablesa del folclore judío a la que se considera obsesionada por la posesión sexual de los hombres e incluso por la codicia de su semen desperdiciado. La terrible Lilit de muchas leyendas judías es una diablesa, por lo general muy celosa, que, según Marcos Casquero (2009:192), «no permite verse abandonada o que el hombre que le hizo promesa de matrimonio contraiga nupcias con otra mujer. En este caso, no duda en asesinar a la novia».

Puesto que los textos que hemos manejado omiten su nombre, no queda claro si la diablesa de la Historia del jerosolimitano es trasunto de Lilit –la tradición más consolidada dice que esta era la esposa del diablo Asmodeo– o si pudiera tratarse de alguna hija de ellos. El caso es que los indicios que tenemos de la relación de la Historia del jerosolimitano con el ciclo narrativo de Lilit y Asmodeo ofrecen una basa más para pensar que estamos ante un relato de tradición inmemorial, que hunde su raíz en algún estrato profundo –medieval o anterior– de la literatura oral del judaísmo.

## 9. Conclusiones

A la hora de dar por terminado este estudio forzosamente breve, decepciona no poder glosar con el detalle que merecen otros muchos motivos de la Historia del jerosolimitano que se nos han quedado en el tintero: el naufragio del pescador, tan corriente en la novela de aventuras bizantinas y en el cuento novelesco; el gran árbol en el que el protago-nista encuentra refugio, tan típico de algunos cuentos de exageraciones y mentiras; el vuelo sobre el lomo de un ave mágica, común en los relatos maravillosos; la habitación sobre la que pesa la prohibición de entrar en una casa en las que las demás habitaciones están francas, lo que recuerda cuentos como el de Barba Azul (ATU 312); la negativa del diablo tuerto a comer y beber alimentos humanos, tópico presente en un gran repertorio de mitos y leyendas que separan la alimentación de los hombres y la de los seres del masallá; etc.

Puede que en el futuro tenga ocasión de continuar desentrañando los muy variados motivos narrativos de la Historia del jerosolimitano.

Como hemos vistos, la Historia del jerosolimitano es una abigarrada amalgama de motivos folclóricos antiguos y pluriculturales, y también de alusiones a alguna inquietud esencial de sus coetáneos –las navegaciones codiciosas–. Por todo ello nuestro cuento se nos revela como un precioso gozne de comunicación de las literaturas orales judías y no judías, así como de la memoria del pasado con la preocupación por el presente.

Pero, por encima de todo, la Historia del jerosolimitano es un experimento literario e ideológico extraño y poco convencional, una cruda y pesimista puesta en cuestión de la propia condición humana, y un desafío frontal a nuestras interesadas identidad e imaginario, acostumbrados a la cómoda ecuación humanidad=bien y mundo infernal=mal. El hombre protagonista del relato es incumplidor de todos sus compromisos y juramentos, desleal a su propio padre, codicioso, inconstante, engañador, egoísta; mientras que el mundo de los diablos al que llega funciona como una utopía luminosa, que alberga a un rabino hospitalario y desprendido, a un rey Asmodeo justo, paciente y comprensivo, y a una diablesa sinceramente enamorada y comprometida, benévola y abnegada, cuya acción de matar a su esposo mediante un beso es un acto de justicia y no de ira ni de venganza.

Una especie de insólita anti-Lilit o no-Lilit, digna de un cuento no menos insólito, cuyos anónimos creadores, transmisores y refundidores fueron capaces de invertir con maestría –porque manejaban a la perfección sus códigos y sistema– la lógica más convencional del relato y la excelente opinión que el ser humano tiene de sí mismo.